

CASTILLA

“Fémina, inquieta y andariega,”

En Alba de Tormes y en Avila de los Caballeros estaban los ánimos que ardían en amor a Santa Teresa de Jesús. ¿Qué había sucedido?

Oid. Alguien mal intencionado sembró en Alba la especie de que los frailes carmelitas habían robado el cuerpo de la Santa, llevándose no se sabía dónde, y el pueblo entero, devoto de la Virgen de Avila, con cuyos restos incorruptos y perfumados se enorgullece, se echó a la calle, amotinado y terrible, protestando contra el supuesto robo.

En fin, el incidente adquirió proporciones tales, que tuvo que abrirse el sepulcro de la inmortal reformadora del Carmelo, para que Alba se convenciera de que era una mentira y una calumnia el rumor.

Estaba bellísima Teresa, a pesar de la edad en que murió. Su cuerpo se conserva tan perfectamente que más que muerta parece dormida y admiran sus cabellos tan hermosos....

El pueblo de Alba de Tormes se apaciguó después de desfilar ante el sagrado cadáver de sus amores. Y tornó a la simpática villa salmantina su tranquilidad de siempre.

Pero no acabó esto aquí. Al regresar a la Iglesia de la Santa—Convento de Carmelitas Descalzos—de Avila, edificado en el solar de la casa donde nació Teresa de Cepeda y Ahumada, la procesión de la Transverberación, no bien entró la imagen en el Templo, aún resonaban los vivos entusiastas de la multitud abulense a su Santa Teresa y subió al púlpito un elocuente y fogosísimo fraile teresiano, poniendo poco menos que por los suelos a Alba de Tormes; porque allí—se, ún él—se había injuriado a la Orden Carmelita en la persona de su general, entonces de paso en Alba.

Así que acabó su vibrante improvisación el religioso, repitieronse en la Iglesia los vivos atronadores a Teresa de Jesús y a Jesús de Teresa, y otros, también unánimes, a la Orden del Carmelo y a su digno y venerable general. Y después, en el humilde claustro del Convento, una comisión del pueblo de Avila se acercó al general y al prior, ofreciéndose para pedir que el cuerpo de Santa Teresa fuera traído a la ciudad en que nació y fundó el primer Monasterio de la Reforma Carmelitana.

En la Iglesia, en la calle, las viejecitas chillaban electrizadas

de entusiasmo, acariciando la idea de que volviera a Avila el amado cuerpo.

Es alentadora, hermosísima, verdaderamente admirable, la devoción cordial, profunda, arraigada, que se siente en Avila y en Alba por la gran Santa. ¿En qué alma no prenderá pasión delirante el recuerdo de esta mujer extraordinaria, símbolo y representación de la raza española, corazón hoguera de amor infinito, espíritu cumbre, dueño del tesoro más grande de idealidad que jamás poseyó alma alguna en la tierra, cerebro auto-didacto que sin ayuda de muchos libros, con el sólo instrumento de la contemplación, de la meditación, logró crearse una cultura tal que asombra?

El Nuncio en España de aquel tiempo, Monseñor Felipe Segá, llamó a Teresa: «Fémina inquieta y andariega». En verdad que lo fué, tanto en su vida—una intensa vida de labor, de lucha, de inquietudes y de andanzas por Castilla y Andalucía—como después de su muerte, que su cadáver recorrió los caminos yendo de Alba de Tormes a Avila y tornando de Avila a Alba de Tormes. Sabido es que murió en esta última villa, entre las nueve y las diez de la noche del 4 de Noviembre de 1585. Se trasladó a Avila, en cuya Iglesia del Convento de San José estuvo nueve meses y fué restituído a Avila.

Pero el cadáver de Teresa no reposa completo en su tumba. Ha sido víctima de tremendas profanaciones innumerales. El corazón, fuera del pecho, se conserva en Alba también. En las memorias historiales de Fr. Andrés de la Encarnación (año MDCCLVII), detalla el modo como se arrancó el corazón de Santa Teresa. En los *Diálogos sobre la muerte de la madre Teresa de Jesús*, dice el P. Fr. Jerónimo Gracián que le cortó la mano izquierda. Esta debe ser la que se venera en Lisboa.

El P. Fr. Gregorio Naciañcenó chistó contra su voluntad, refirió el mismo Gracián, porque me decía que era aquel el mayor sacrificio que había hecho a nuestro Señor de sí, cortó el brazo del lado izquierdo, también para dejarlo en Alba cuando se llevaron los restos de la Santa a Avila. Hoy ese brazo está en Alba de Tormes, como el corazón y el cuerpo. En Roma hay un pie de Teresa. En Avila, en San José, enseñan y adoran una clavícula y en La Santa un dedo. En el